

**Texto-** Salmo 67:1-7

**Título-** La obra misionera de la iglesia local

**Proposición-** El pueblo de Dios ora para que Su bendición alcance a todo el mundo

**Intro-** El propósito de la iglesia local no es simplemente tener reuniones de cristianos adorando a Dios- no es simplemente estar juntos y escuchar la Palabra para nuestra propia santificación. Tal vez esto te sorprende, porque así consideras la iglesia- que es un lugar para cristianos, para personas santas, quienes se reúnen cada semana para platicar de Dios- pero no es así.

Uno de los propósitos de la iglesia local es ser parte de lo que Dios usa para alcanzar al mundo para Él. Es decir, una iglesia local no debería ser tan envuelta en sí misma- no debería ser tan provinciana- no debería estar solamente enfocada en los cristianos en la congregación. Una iglesia local, una iglesia bíblica, es una iglesia con un fervor misionero- es una iglesia que está involucrada en las misiones. Es un error- y desafortunadamente, un error muy común en muchas iglesia- ignorar la necesidad de la iglesia en el mundo porque está tan enfocada solamente en la iglesia local.

Claro, tenemos muchas necesidades aquí- cada persona, cada familia tiene necesidades y problemas, y deberíamos amar a nuestros hermanos aquí en esta parte de la familia de Dios, y sacrificar y ofrendar para ellos. Es importante y necesario. Nada más, lo que quiero enfatizar es que puede ser muy fácil tener una perspectiva limitada, y pensar que es lo único- que somos el centro de todo, que todo esfuerzo en la iglesia debería estar enfocado en la iglesia local. Pero no es así.

Este Salmo 67 nos ayuda con este tema, porque es un salmo misionero. Realmente, tiene el mismo tema del salmo anterior- que lo que Dios hace en y a través de Su pueblo es lo que alcanza las naciones. Es lo que vemos en este libro de los salmos, que muchas veces están organizados por temas- parecen repetitivos- pero es una repetición necesaria. El Salmo 66 se enfocó en que el pueblo de Dios debería alabarle para que otros le conozcan- y este salmo nos enseña que el pueblo de Dios debería orar por Su bendición, para que alcance a todo el mundo.

Entonces, es un salmo que se enfoca en la obra misionera del pueblo de Dios- que hoy en día no es Israel, como en este salmo, sino la iglesia. La bendición de Dios sobre la iglesia es lo que debería afectar a todo el mundo- la bendición de Dios es lo que debería impulsar a los cristianos a involucrarse en las misiones, de una forma u otra, para que la bendición de Dios que ellos reciben se extienda hasta los confines de la tierra.

Y Dios lo ha hecho- ahora somos gentiles que formamos la mayor parte del pueblo de Dios- Dios ya cumplió Su voluntad a través de la nación de Israel, y ahora nos ha llamado a nosotros, los gentiles- nos ha injertado al árbol, y somos parte de Su pueblo. Dios ha alcanzado a las naciones, y Dios lo sigue haciendo, porque está cumpliendo Su voluntad de alcanzar a todo el mundo con Su evangelio.

Dios bendice a Su pueblo, para que las naciones puedan creer en Él- y así deberíamos orar. Deberíamos enfocarnos no solamente en la iglesia local, sino en nuestra responsabilidad de ser parte de los medios que

Dios usa para alcanzar a todo el mundo. Deberíamos orar a Dios que Su bendición alcance a todo el mundo.

## **I. Como el pueblo de Dios, oremos que Él nos bendiga- vs. 1**

[LEER vs. 1]. Y si esto parece algo que has escuchado antes, es porque el lenguaje del versículo 1 viene de la bendición Aarónica en Números 6- la bendición que Dios dio a Aarón como sumo sacerdote para proclamar ante la nación de Israel- “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.”

Es lo mismo aquí en este salmo- el salmista pone estas palabras en la boca del pueblo de Dios- nuestra petición es que Dios tenga misericordia de nosotros y que nos bendiga, que haga resplandecer Su rostro sobre nosotros. Resplandecer el rostro habla de mostrar favor- el favor de Dios. Se refiere, entonces, a una relación con Él, una comunión íntima con Dios. Que nos dice que la bendición por la cual el salmista está orando no es tanto material- porque lo que quiere, más que otra cosa, es el favor de Dios- Su gracia- la bendición de la comunión íntima con Él. Porque la más grande bendición que Dios puede otorgar a una persona es poder estar ante Él cara a cara- en esa comunión íntima que tenemos como hijos de Dios.

Por eso, entendemos que hemos recibido este favor, esta gracia, primero en la salvación. Porque antes, estábamos bajo la maldición de Dios- Su rostro no estaba resplandeciendo sobre nosotros, sino que lo había ocultado de nosotros. Que es lo opuesto- que Dios esconde Su rostro de alguien habla de la falta de bendición. Y obviamente, la falta de comunión con Dios, la relación de enemigo en vez de hijo es lo que todos merecemos, naturalmente, por nuestro pecado. No merecemos estar en la presencia de Dios, porque somos pecadores, rebeldes en contra de Dios.

Por eso lo más impactante de todo es que es Cristo quien experimentó eso- en la salvación, es Cristo, el mismo Hijo de Dios, quien sufrió esta falta de comunión con el Padre. Cuando estaba colgado en la cruz, sufrió por el obstáculo del pecado que estaba llevando- Dios escondió Su rostro de Su propio Hijo en consecuencia de nuestro pecado. Por eso dice Gálatas 3:13 que Cristo nos redimió por medio de ser una maldición.

Entonces, cuando leemos la oración que Dios tenga misericordia sobre nosotros, que nos bendiga- que primero pensemos en la gracia salvadora de Cristo. Dios nos puede bendecir, porque Cristo sufrió nuestra maldición. Dios puede resplandecer la luz de Su rostro sobre nosotros, porque escondió Su rostro de Su Hijo. Cristo sufrió la plena ira del Padre, para reconciliarnos con Dios

¿Tú has recibido esta salvación? ¿Tú vives bajo el favor de Dios, o bajo Su desagrado? Y si dices, “no, Dios no puede estar en contra de mí, es un Dios de amor”- solamente te pido considerar lo que apenas dije- lo que sucedió en la cruz. Dios escondió Su rostro de Su propio Hijo cuando llevaba nuestro pecado. Entonces, no te va a bendecir a ti si continúas en tu rebeldía en contra de Él. Necesitas la salvación por gracia, necesitas ser rescatado de tus pecados, porque es la única manera para experimentar la bendición de Dios. Porque, al final de cuentas, el perdón del pecado es siempre la más grande bendición de Dios.

Pero como mencioné al principio, todo esto no es solamente para nosotros. Como el pueblo de Dios, queremos esta bendición del resplandor del rostro de Dios, queremos Su bendición y Su favor, también para poder proclamarla ante todos.

## II. Como el pueblo de Dios, oremos que Él nos bendiga para que sea conocido en todas las naciones- vs. 2-5

Porque Dios no salva a nadie para que guarde silencio. Dios no ha redimido a un pueblo para que se esconda y no diga nada. Dios no nos ha salvado para que nos reunamos en la iglesia local cada domingo y estemos contentos con nuestro pequeño grupo. Dios nos ha salvado para que proclamemos con toda la voz y todo nuestro ser que nuestro Dios reina, y salva a pecadores. Esta oración que Dios nos bendiga, que resplandezca Su rostro sobre nosotros, es en parte para que otros también le conozcan. “Para que sea conocido en la tierra Tu camino, en todas las naciones Tu salvación.” Es muy fácil orar el versículo 1 para nosotros- queremos que Dios nos bendiga. Pero necesitamos ver el contexto y entender que parte de la razón por la cual Dios nos bendice es para que Él sea conocido en toda la tierra.

Pensemos primero en cómo esto sucedió en cuanto a la nación de Israel. Desde el principio Dios estableció a Israel con el propósito de bendecir a las naciones. Dios dijo a Abraham, en Génesis 12, “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Dios diseñó a Israel no simplemente para ser Su pueblo, sino para ser el medio que Él usaría para alcanzar a todas las naciones.

El problema es que Israel perdió esta meta a través de su historia- siempre olvidó que parte del propósito de su existencia era para proclamar la gloria de Dios a las naciones, y que las naciones- los gentiles- llegarían a su Dios- así como hicieron Rahab y Rut. Pero aunque ellos olvidaron, nunca dejó de ser su responsabilidad. Y hoy en día, cuando Dios ha establecido Su iglesia en todas las naciones, y no solamente en una, la responsabilidad de Su pueblo tampoco ha cambiado. El pueblo de Dios es diseñado no solamente a ser una nación santa, sino una nación santa que proclama la gloria a Dios hasta los confines de la tierra- un pueblo bendecido para que otros puedan conocer a su Dios.

Ahora, si entendemos que esto es nuestro propósito, ya podemos preguntarnos, ¿qué debería proclamar el pueblo de Dios? Y el versículo 2 nos dice- “para que sea conocido en la tierra Tu camino, en todas las naciones Tu salvación.” Rogamos a Dios por Su bendición para poder proclamar a otros, a las naciones incrédulas, el camino de Dios y Su salvación.

Que conecta estos versículos con el versículo 1, que habla de la bendición espiritual de Dios, no tanto material. Porque si solamente buscamos lo material, ¿qué tenemos para compartir con el mundo? Ese es el gran problema con el evangelio de la prosperidad- no puede proclamar el camino de Dios y Su salvación. Porque el camino de Dios es un camino de sufrimiento- así como Cristo sufrió. Es una salvación, no de todo problema temporal, sino del problema más grande del ser humano- su pecado.

Entonces, tenemos que proclamar el evangelio puro y verdadero- la manera en la cual Dios salva- Su camino- que es Jesucristo, el camino, la verdad, y la vida- nadie viene al Padre sino por Él. Entonces, no podemos cambiar el mensaje, ni suavizarlo- la salvación es solamente por Cristo, y no hay otro camino. No es por la religión externa, no es por obras, no es por nuestro esfuerzo. Esto es lo que tenemos que predicar y testificar de Dios, usando Su Palabra inspirada, a las naciones.

Y el versículo 4 nos da otra parte de lo que es nuestro mensaje a las naciones, a todos los pueblos de la tierra- “alégrense y gócese las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las

naciones en la tierra.” Cuando proclamamos el mensaje de la salvación al mundo, tiene que conocer a Dios así- como juez, y como Pastor. Es decir, primero tiene que ver su problema- su pecado- y entender que Dios es juez- que tiene que juzgar el pecado, porque es santo y perfecto. Pero también proclamamos la solución de la salvación- Dios como Salvador y pastor.

Eso es nuestro mensaje- pero tal vez, primero, es lo que alguien aquí necesita entender hoy. Dios es juez, y va a juzgar tu pecado. No va a pesar tus buenas obras y tus malas obras y ver qué pesa más- va a juzgarte por cada pecado que has cometido durante toda tu vida- porque Él es santo y no va a permitir ningún pecado en Su presencia en la eternidad. Es juez, y tu estás ante Él condenado- condenado por esa mentira que dijiste esta semana- por esos pensamientos impuros- por esas palabras ásperas. Tu propio pecado te condena a una eternidad sin Dios, bajo Su ira, perdido para siempre.

Entonces, necesitas la bendición de Dios en vez de Su maldición- necesitas que Él resplandezca la luz de Su rostro sobre ti, mostrándote Su favor en vez de Su ira. Necesitas creer en Su camino y Su salvación- en Su Hijo- para que Dios te salve, para que sea Tu pastor y protector en vez de tu juez y destructor. Eso es lo que la Biblia te dice- y lo que nosotros, como iglesia, te proclamamos hoy.

Y este mensaje no es solamente lo que alguien aquí hoy tal vez necesita- es el mensaje que todo el mundo necesita. Entonces, ¿quién va a proclamar el mensaje? Nosotros- el pueblo de Dios- la iglesia de Dios. Tenemos esta bendición- tenemos Su evangelio- para proclamar- para que, como dicen los versículos 3 y 5, “Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos Te alaben.” Eso es lo que queremos ver- que la gente vea en nosotros un gozo tan grande de nuestro Dios- Su bendición sobre nosotros, Su rostro resplandeciendo sobre nosotros- que quieren lo mismo- que las naciones vean en la iglesia de Cristo lo que necesitan- el gozo y la bendición de la salvación de Dios por medio de Su Hijo Jesucristo.

Pero hermanos, eso no es algo que solamente queremos ver- somos responsables a ser una iglesia con una visión misionera- una iglesia enfocada en la obra misionera. Es nuestra responsabilidad- no solamente de algunas personas que Dios manda a otros países.

Empieza con el evangelismo- no somos llamados a solamente vivir una buena vida ante la gente, sin hablar. Esto no funciona. El testimonio es parte de, por supuesto- pero la bendición de Dios viene por medio de Su Palabra- incluyendo la bendición de la salvación. Así era en el AT- los sacerdotes y profetas hablaron la Palabra- predicaban. Y somos mandados a ser testigos, en todos lugares- empezando con los que están cerca, y después hasta los confines de la tierra.

Entonces, empieza en tu casa- empieza con tus familiares- tus amigos y compañeros. Te está viendo. Y sí, tal vez algunos están buscando ver una bendición material de Dios en nosotros, para que puedan tener lo mismo. Pero estarían sorprendido, hermanos, que en la profundidad de sus corazones, eso no es lo que la gente está buscando. Quiere paz- quiere gozo- quiere vivir de manera diferente. No se da cuenta que eso requiere una relación con Dios- ser reconciliados con Dios. Pero lo que queremos es que ellos se den cuenta mientras nos ven- por nuestro testimonio- y por nuestras palabras- porque ven la bendición de Dios sobre nuestras vidas.

¿Tu crees que la gente te ve y dice, “yo quiero eso- no sé lo que es, pero quiero lo que él o ella tiene- quiero ser bendecido así también?” O ¿nadie te ha visto y ha dicho esto? ¿Nadie quiere lo que tú tienes?

Pero por eso fuiste salvo- para ser una bendición a los incrédulos- para mostrar lo que Dios puede hacer para que más personas le conozcan.

Pero este salmo no se enfoca en esta parte tan personal- no está enfocado en tu testimonio ante tus familiares y otros seres queridos. Es un salmo misionero- es un salmo que nos impulsa a pensar en las naciones- en personas hasta los confines de la tierra, que también necesitan la bendición de Dios. Por eso, la aplicación tal vez más importante aquí- o por lo menos, la aplicación más precisa de este salmo- tiene que ver con las misiones en otros lugares- alcanzar a las naciones de la tierra con el evangelio- con las buenas nuevas de la salvación de Dios.

Porque, lo que las naciones necesitan no es solamente aprender a leer, o tener más y mejor comida, o tener agua limpia. Son cosas buenas- pero las naciones incrédulas necesitan ser rescatadas de sus pecados por medio de la predicación de la Palabra. Por eso mandamos misioneros, a aprender el idioma y predicar a la gente- a veces para traducir la Biblia en su idioma- porque nadie puede ser salvo de ninguna otra manera. Que Dios tome de nuestras bendiciones- nuestro dinero- nuestros jóvenes- nuestros recursos- para que las naciones puedan conocer el camino y la salvación de Dios, y recibir Su bendición, así como nosotros la hemos recibido.

### **III. Como el pueblo de Dios, oramos que Él nos bendiga para que sea conocido en todas las naciones y veamos Su cosecha- vs. 6-7**

Lo digo así, porque después de mostrarnos la necesidad de pedir a Dios Su bendición, para que todas las naciones sean alcanzadas por Él, Dios nos da una promesa del éxito- una promesa de lo que Él va a hacer por medio de Su pueblo [LEER vs. 6-7].

A lo mejor no esperamos que el salmista empiece a hablar de la tierra dando su fruto- ¿qué tiene que ver con el tema? Pues, por lo que vimos en el Salmo 65 sabemos que es una manera para hablar de las bendiciones de Dios- no necesariamente bendiciones materiales, en todo momento, pero hablando de la abundancia de las bendiciones de Dios.

Y es la idea aquí también- la tierra dando su fruto no nos hace pensar tanto en cosechas físicas, sino en la cosecha de la salvación de almas para la gloria de Dios. Así Dios bendice a Su pueblo, y glorifica Su propio nombre. Y un día todo el mundo será transformado como el reino de Dios- hasta los confines de la tierra. Un día veremos a todas las naciones- personas de cada tribu y nación y lengua- de rodillas ante Dios. Veremos el éxito de Dios y Su evangelio- los resultados de la obra de Su Hijo, con las grandes multitudes alabando a Dios como su Dios. Como dice el salmista, Dios, el Dios nuestro. Un día veremos a tantos diciendo esto- millares de millares, una multitud que no puede ser contada.

Dios ha dado este fruto- vemos personas salvas ahora- pero dará aún más. Por eso podemos evangelizar. Por eso podemos estar involucrados en las misiones. Por eso la iglesia local debería estar enfocada en las misiones en otros lugares. Porque la cosecha está garantizada- los resultados están garantizados. No evangelizamos con miedo, pensando que si no hablamos con suficientes personas no van a ser salvas, y será nuestra culpa. No evangelizamos con el miedo de que si no decimos las palabras perfectas la persona no va a hacer caso y va a perecer para siempre. No- evangelizamos con confianza, porque Dios va a salvar a cada uno de Sus escogidos. Nos va a usar, y por eso tenemos que ser cristianos que evangelizan, y que están involucrados en las misiones- porque Dios normalmente usa medios. Pero los

resultados no dependen de nosotros- dependen de Dios. La tierra dará su fruto- Dios nos bendecirá con la bendición de ver todos los términos de la tierra temiéndolo. Todos los términos de la tierra le van a bendecir, juntos con nosotros.

Entonces, con estos resultados garantizados, cristiano, abre tu boca y habla de tu Dios- sabiendo que Él va a salvar a Su pueblo. Que nuestra iglesia ore por los misioneros- que los apoyemos financieramente- porque estamos involucrados en algo que tiene su victoria garantizada. Tú puedes invertir tu dinero en otras cosas y no tienes ninguna idea si tendrá éxito o no. Pero la expansión del reino de Dios y la salvación de las naciones es algo garantizado- es una ganancia garantizada de tus recursos financieros- porque sabemos lo que va a pasar- el cielo va a estar lleno de una multitud que nadie puede contar. Por eso vale la pena ofrendar a las misiones- por eso vale la pena orar por los misioneros- por eso vale la pena mandar a misioneros- por eso vale la pena sacrificar otros tipos de trabajos y ser un misionero.

No siempre parece así- parece que tenemos demasiadas necesidades en esta iglesia como para ayudar a otros y mandar dinero a misioneros. Todo parece muy pequeño ahora- no vemos mucho éxito, en términos humanos, en nuestras iglesias, nuestros misioneros.

Pero Cristo dijo que el reino de Dios es como la semilla de mostaza- dice en Mateo 13:32 que “a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.”

Que tiene sentido, porque cuando Cristo murió, no parecía que hubiera tenido éxito. Tenía 12 apóstoles, y 1 le traicionó- los demás le abandonaron- algunos regresaron a sus trabajos de antes. Pero dentro de algunos meses, la iglesia tenía miles de personas. Y dentro de algunos años, se había esparcido en toda esa parte del mundo. Y desde entonces, ha estado creciendo y creciendo y creciendo- Dios ha estado dando fruto- y va a continuar dando fruto, porque lo ha prometido. Que no nos desanimemos cuando la obra es pequeña- que bendigamos a Dios, porque Él es nuestro Dios- y queremos que sea el Dios de las naciones también.

**Aplicación-** Entonces, de manera práctica, ¿qué deberíamos hacer, como iglesia local, después de entender este salmo? Primero, orar por la bendición de Dios- como vemos en el versículo 1. Pero oremos así, no solamente para nosotros, sino para que otros también la reciban.

Y después, que estemos involucrados en el evangelismo. Y eso puede empezar como algo personal- compartiendo el mensaje del evangelio siempre con personas en nuestro alrededor. Compartiendo folletos- viviendo como cristiano con buen testimonio, sí- pero también es necesario abrir la boca para hablar de Cristo- tu testimonio es importante, pero no es suficiente. Si hay alguien ante quien has estado viviendo como testimonio de Cristo, pensando que es suficiente- pero nunca has hablado con la persona- hazlo- en estos días.

También, puedes evangelizar junto con el pueblo de Dios- como iglesia deberíamos evangelizar. El sábado de evangelismo en la iglesia no es prueba de si eres salvo o no- hay situaciones, a veces- pero es una oportunidad para mostrar que entendemos este salmo, y queremos obedecerlo y vivirlo- que no somos una iglesia enfocada nada más en las personas en estas 4 paredes e ignorando los incrédulos que son nuestros vecinos. Queremos alcanzar a tantas personas en esta zona que no conocen a Dios- queremos ser

una bendición a esta alcaldía, por medio de compartir el evangelio. Porque, si en el futuro podemos ayudar a la gente con comida y ropa, etc., que lo hagamos- pero lo más importante es que la luz del rostro de Dios empiece a brillar sobre ellos, para que sean salvos.

Pero ante todo, como iglesia local, es nuestra responsabilidad y privilegio estar involucrados en las misiones- en compartir el mensaje el evangelio a las naciones, hasta los confines de la tierra. Ahora, aquí hay una ventaja de ser parte de una denominación. Por eso tenemos ese mapa hacia atrás, para que podamos ver en donde están nuestras iglesias en el mundo y orar por ellas, y buscar cómo ayudarlas. Por eso regresé de la reunión del presbiterio con esas tarjetas de oración. Aun si no entienden lo que dicen, tienen sus fotos, y ven en dónde están ministrando- y por lo menos podemos orar por ellos. Podemos orar que Dios mande más obreros a esos lugares, y a otros- podemos orar por nombre, aunque no los conocemos- pero sabemos que creen lo mismo como nosotros y están en comunión con nuestras iglesias.

O esta iglesia, en el futuro, tal vez puede mandar a hombres y mujeres al campo misionero- deberíamos estar preparados y dispuestos que algunos miembros de esta iglesia, jóvenes de esta iglesia, salgan para servir a Dios en otro lugar- dentro o fuera de este país. Necesitamos esta visión misionera, en vez de solamente pensar en nuestra iglesia local y lo que necesita.

También podemos pensar en los pastores de las iglesias hermanas que tenemos, que ministran en otros lugares. Los conocemos- han estado aquí, han predicado aquí, y tenemos una relación muy cercana. Igual ellos necesitan nuestro apoyo en todo sentido- porque somos parte de la misma denominación, parte de la misma obra de Dios aquí en Latinoamérica.

Ya sea con los pastores en México, o en otros países, necesitamos estar involucrados- necesitamos tener un enfoque misionero, como iglesia y como cristianos individuales. Porque nosotros vivimos aquí- no vamos a estos otros países, u otros estados en el país- pero otros sí. Que los apoyemos- en oración, pero también de manera práctica con nuestras ofrendas. Tenemos un presupuesto, como iglesia, para misiones- una parte damos al presbiterio, para que lo administre- otra parte damos directamente a algunos pastores. Y hermanos, no queremos continuar bajando esta cantidad, como tuvimos que hacer este año- sino subirla. Porque queremos que Dios bendiga a las naciones por medio de salvarlas. Y si no vamos, que hacemos nuestra parte desde aquí, en esta iglesia local, para ayudar a otros que se han ido.

Y tal vez Dios quiere llamar a alguien aquí a ir y servirle en otro lugar. Como iglesia, deberíamos estar impulsando esto, animando a los jóvenes, y a otros, a considerar el campo misioneros. Hay muchas necesidades aquí en la Ciudad de México- partes de la ciudad que necesitan ser alcanzadas. Y también en otras partes de la república- hay mucha necesidad en México- pero también en otras partes del mundo. Puede ser que Dios quiere llamarte a ti a ser misionero. No resistas Su llamado- qué bendición sería servir a Dios alcanzando las naciones.

Al final de cuentas, este llamado de estar involucrado en la obra misionera de la iglesia es para todos. Tenemos la Gran Comisión, de ir y hacer discípulos de todas las naciones. Pero así como Israel olvidó que parte del propósito de su existencia fue la tarea a alcanzar a las naciones, muchas veces la iglesia cristiana ha olvidado lo mismo. La iglesia local parece muy cerrada- o por lo menos, no tan interesada en los de afuera. Si cristianos de otras iglesias quieren venir, qué bueno, pero no se ve mucho interés por los incrédulos- por los que están fuera.

Piénsalo- ¿estás contento de asistir aquí, porque es cómodo- en el sentido de que sabes que la Palabra va a ser predicada, la adoración será reverente, etc.- pero has olvidado que tu responsabilidad es orar por y participar en la meta de alcanzar a las naciones por Dios? Pedimos por la bendición de Dios- mucho- que resplandezca la luz de Su rostro sobre nosotros. Pero tal vez hemos olvidado que parte de la razón por la cual Dios nos bendice es precisamente para que alcancemos a otros. Y no solamente aquellos que están cerca. Como iglesia, que pensemos en las naciones- en las misiones. Somos parte- ¿qué deberíamos hacer? Los campos están blancos para la siega- algunos deberían irse- todos deberían orar, y dar- para que tengamos parte en la obra misionera de Dios por medio de la iglesia local.

**Conclusión-** Terminemos leyendo otra vez versículos 3 y 5 [LEER]. Eso es el refrán de una iglesia que está enfocada en la obra misionera. Es una iglesia que no está enfocada solamente en sí misma- en sus problemas- en su crecimiento- sino que tiene una visión más amplia- una visión mundial- una visión para la iglesia de Cristo en todo el mundo, para que las naciones conozcan y alaben a su Dios. Así queremos ser- queremos tener nuestros ojos abiertos para ver el panorama más grande, más amplio- de las naciones, las multitudes de personas que todavía necesitan a Dios- y pensar en cómo podemos estar involucrados.

Este salmo, entonces, puede- y debería- ayudarnos a levantar los ojos de nuestros problemas, y ver el problema más grande del mundo- recordar lo que es el propósito de la iglesia local- que los pueblos alaben a Dios. Que oremos por la bendición de Dios sobre nosotros, para que también alcance a todo el mundo.

Preached in our church 6-4-23